

Foucault y los porvenires de la obra. Notas de lectura.

Emiliano Jacky Rosell (UNCUYO-CONICET)

Mail: erosell@mendoza-conicet.gob.ar

Lectura

1. ¿Cómo hacer una lectura foucaultiana de Foucault? Tal es la pregunta que se plantea el historiador francés Roger Chartier en su artículo *La quimera del origen*, y que desvela a más de un lector de Foucault. Más acá del problema de si debemos leer a un autor según el sistema de sus categorías, Chartier apunta a la conocida crítica foucaultiana a los “conceptos habituales que gobiernan en nuestra sociedad la relación con los textos” (Chartier, 1996:17) esto es, a las nociones de autor, obra y comentario. ¿Hay que estudiar a Foucault con categorías que él consideraba impotentes o bien hay que someterlo a su propio sistema?¹ “Foucault , no cabe duda, estaba encantado de haber fabricado 'esa pequeña (y quizás odiosa) maquinaria' que insinúa la inquietud en el seno mismo del comentario que pretende decir el sentido o la verdad de la obra.” (Chartier, 1996:19). El texto de Chartier se interrumpe en este punto para pasar sin más explicación (sin más interrogación o abandonando la interrogación) al comentario de la obra de Foucault. Me pregunto si esta lectura por lo demás bella e inteligente no sigue aquí el gesto de muchos comentaristas de Foucault, que dedican las palabras iniciales al mea culpa de la obra o el autor para pasar luego, despachando las interrogaciones, a la laboriosa e ingrata faena de la interpretación² y el comentario.

¹ ¿Pero a título de qué obligación tendrían nuestros principios hermenéuticos que ser foucaultianos- a casi un siglo de esas grandes operaciones de retorno que jalonaron las aventuras intelectuales más fructíferas y audaces en el campo de las ciencias sociales y las humanidades? ¿Leyó Foucault nietzscheanamente a Nietzsche?

² Ingrata para los foucaultianos, puesto que Foucault habría criticado también la hermenéutica y la noción de interpretación.

2. Este “pasaje al acto” no parece indicar otra cosa que el simple hecho de que el comentario y con él las nociones de la obra y autor son formas plenamente vigentes en el abordaje de los “dichos y escritos” foucaultianos. Cabe preguntarse entonces sobre el sentido de la crítica a dichas nociones (¿se trata de rechazarlas frontalmente o no?), pero también sobre el sentido del desafío que Foucault lanzaría a sus lectores: ¿qué inquieta de los textos de Foucault? ¿Por qué la tarea de comentarlo, que se suele presentar como “imposible”, es con todo más que posible? ¿Tan inquieta está nuestra lectura de Foucault?

Imagen

1. Ciertamente, el sentido de la obra de Foucault no ha dejado de ser producido. Pensemos, sino, en esa imagen habitual de tres etapas o períodos de su pensamiento: la arqueología, la genealogía, la ética (la ontología del presente); o bien: el saber, el poder, el sujeto. Tenemos aquí una representación generalizada que funciona, a mi modo de ver, más como punto de partida que como problema al abordar los trabajos de Foucault- tal vez sea una de las primeras cuestiones que nos encontramos cuando incursionamos en el universo foucaultiano: “¿De cuál Foucault habla usted?”. Notablemente, esta representación se ha apoyado en el argumento de la crítica a las unidades de sentido: puesto que no puede haber “un” Foucault, habrá tres y es preciso saber donde se ubica nuestra lectura. Es posible que esta imagen escalonada de la obra de Foucault nos llegue de algunas lecturas célebres: pienso en las interpretaciones de Gilles Deleuze (Deleuze, 1987, 1996) o la del famoso estudio *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica* de Hupert L.Dreyfus y Paul Rabinow, publicado en 1982 (Dreyfus y Rabinow, 2001). Se trata de lecturas sumamente interesantes que han marcado nuestras interpretaciones de los textos foucaultianos, lecturas con las que hemos aprendido a leer a Foucault, o que nos ayudan a ver “más claro” en sus textos.

2. El nudo problemático del libro de Dreyfus y Rabinow pasa por explicar una transformación en la obra de Foucault que lo llevaría de un método insostenible, reducido a las prácticas discursivas, y en esto cercano al estructuralismo, hacia otro método que daría prioridad a las prácticas sociales sin subordinarlas a lo discursivo (de ahí que el análisis se divida en dos

secciones, espejando el mismo “parcours” de la obra foucaultiana). Aunque conscientes del carácter abierto de la obra de Foucault (Dreyfus y Rabinow, 2001:237), el trabajo de Dreyfus y Rabinow ha contribuido a establecer un sentido perdurable: la idea de una cesura entre dos períodos del trabajo de Foucault, correspondientes cada uno, a dos metodologías diferentes (la arqueología del saber y la genealogía del poder). Dreyfus y Rabinow relatan el pasaje de una etapa a otra como la marcha de un pensamiento que se empuja hasta sus límites, hasta el borde de su fracaso (failure) para romper con sus propias ilusiones (la ilusión del discurso autónomo) y lograr finalmente superarse (overcome).³ La ilusión y el fracaso son elementos fundamentales de este relato, al cual se debe agregar un tercero infaltable: el silencio, el “silencio autoimpuesto” (self-imposed) del pensador, palpable en el silencio editorial que se mantiene durante largos períodos (seis años) hasta la aparición (estrictamente la publicación) de las nuevas perspectivas, los nuevos conceptos, los nuevos temas. De acuerdo a Judith Revel, se trata aquí de una tentativa de controlar la dispersión o la fragmentación de la obra foucaultiana, a menudo en el centro de críticas acerbas. El intento de Dreyfus y Rabinow habría tenido un gran impacto sobre la literatura posterior:

Nos encontramos en efecto ante un Foucault que muchos ensayos de literatura crítica terminaron por construir: no un autor, sino tres- o cuatro, cada uno con su propio cuadro de referencia, de pertenencia, su metodología, sus dominios de interés y sus eventuales préstamos, su terminología específica, sus aporías- sin que nada asegure la progresión de una figura a otro a no ser por la aparente lógica de la recusación de un cierto utillaje conceptual” (Revel 2010: 30-31)

3. La genial lectura que Deleuze hace tras la muerte de Foucault me parece que contribuye a reforzar esta imagen de un “parcours” escandido por crisis del pensamiento, aunque enriqueciéndola de un sinnúmero de matices.⁴ Así presenta Deleuze a su libro:

³ Se reconoce aquí, en parte, la voz del mismo Foucault: “la filosofía como trabajo del pensamiento sobre sí mismo (...) como prueba modificadora de sí mismo” que permite alejarse de sí mismo y tentar pensar de otro modo. (Foucault, 2011:14-17). Foucault no habla de superación sino de una relación de rejuvenecimiento y envejecimiento de la misma mirada.

⁴ Deleuze conoce el trabajo de Dreyfus y Rabinow, al cual recurre en más de una oportunidad en su *Foucault*, aunque habría que decir que la mayoría de las citas corresponden al artículo “El sujeto y el poder” publicado como apéndice del libro de Dreyfus y Rabinow.

Ante todo, este libro era para mí una necesidad. Es muy distinto de los artículos, que tratan sobre determinadas nociones. Lo que yo persigo en este libro es el conjunto del pensamiento de Foucault. El conjunto, es decir, lo que obliga a pasar de un nivel a otro: ¿qué fue lo que le forzó a descubrir el poder tras el saber, por qué se vio impelido a descubrir los “modos de subjetivación” más allá del dominio del poder? La lógica de un pensamiento es el conjunto de las crisis por las que atraviesa, se parece más a una cordillera volcánica que a un sistema tranquilo y aproximadamente equilibrado. No hubiera experimentado la necesidad de escribir este libro de no haber tenido la impresión de que esta lógica de Foucault, estas transiciones, estos impulsos no se comprendían bien. (Deleuze, 1997:137-138)

La lógica de un pensamiento, el “conjunto”, “el pensamiento Foucault”, ¿no es este, precisamente, el problema de la obra en cuanto tal? En otros pasajes de la misma entrevista (y en otras oportunidades también) Deleuze habla de la necesidad de aceptar, de entregarse a totalidad de la obra, suspendiendo lo más posible el juicio sobre sus tesis y resultados. Lo interesante- y no se puede esperar menos del autor de *Lógica del sentido* – es que aquí lógica equivale a “crisis” y totalidad a conjunto de desvíos, bifurcaciones, estancamientos, ascensos, etc. ¿Pero cómo nos presenta Deleuze esta totalidad quebrada o bifurcada? Puesto que Foucault, como todos los grandes pensadores, procedía por crisis, es decir, por la capacidad/facultad , de “desviar la línea, de cambiar de orientación, de encontrarse de nuevo en alta mar” (Deleuze, 1996: 196) ¿de qué modo se dan estos cambios?

No cabe duda de que ya la Historia de la locura era la salida de una crisis. A partir de ella, Foucault desarrolló toda la concepción del saber que le condujo a La arqueología (1969), es decir, la teoría de los enunciados que desembocaría en otra gran crisis, la del 68: un gran período de fuerza y de júbilo para Foucault, una época de alborozo creativo marcada por Vigilar y castigar, donde realiza la transición del saber al poder. Penetra entonces en ese nuevo dominio que antes había indicado y localizado pero no había llegado a explorar. Se trata, ciertamente, de una radicalización: el 68 puso al descubierto todas las relaciones de poder allí donde se ejercían, es decir, en todas partes. Hasta entonces Foucault había analizado ante todo las formas, mientras que ahora pasa a ocuparse de las relaciones de fuerza que subyacen a las formas. Da un salto hacia lo informe, hacia un elemento que él mismo llama “microfísico”. Y esto durará hasta La voluntad de saber. Tras este libro se produce otra crisis, una crisis

diferente, más interna, quizá más depresiva y secreta, acaso la sensación de estar en un callejón sin salida. Había muchos motivos convergentes (quizá más tarde volvamos sobre esto), pero yo tuve la impresión de que Foucault quería que se le dejase tranquilo, estar solo con algunos amigos íntimos, alejarse, llegar hasta un punto de ruptura. Esto es, naturalmente, una impresión, quizá una falsa impresión. (Deleuze, 1997:170)

Falsa o no la impresión dura en nuestras interpretaciones (o debería decir nuestras “experimentaciones”?) con una fuerza indudable. Creo que la potencia de la lectura deleuziana pasa por la vinculación estrecha que hace entre vida y obra, más bien, entre crisis de vida, crisis de experiencia vital y en los casos a los que se refiere, experiencia política y crisis del pensamiento.⁵ ¿Banalidad sociológica? Quizá. En todo caso podemos notar que algunas tentativas sociológicas actuales de pensar en un “life-work” siguen el esquema interpretativo de los tres Foucault (Szakolczai, 1998)

4. ¿Y si en estas lecturas no hay más que un efecto del estado inicial de ese *corpus* que a treinta años ya de la muerte de Foucault no ha parado de crecer? . En una conferencia reciente impartida en la UNCUYO con motivo de los treinta años de la muerte de Foucault, Edgardo Castro afirmó, atendiendo sólo al incremento de páginas con las que hoy debe contar el lector de Foucault (a diferencia de los años 80' o 90'), que las condiciones de la interpretación han cambiado sustancialmente. En un dossier especial sobre Foucault de este año, Jean-Claude Monod abre el número recordando cómo las ediciones póstumas han modificado las lecturas e interpretaciones, ejemplificando con el caso de los escritos póstumos de Nietzsche o con los Aportes a la filosofía de Heidegger. Según su punto de vista Foucault no escaparía a la regla (Monod se refiere a los análisis sobre el neoliberalismo y el cristianismo de los cursos del 79' y el 80' (Monod, 2014:20). Se puede pensar entonces que las lecturas de Deleuze y de Dreyfus y Rabinow tienen una obra hecha a la imagen de los libros publicados por Foucault⁶

⁵ “¿Qué sucedió durante esos años? Si se trató de una crisis, debieron incidir en ella muchos factores diferentes al mismo tiempo: quizá un desaliento lentamente fraguado, el fracaso final del movimiento carcelario; a otra escala, el derrumbe de las esperanzas más recientes, Irán, Polonia; el hecho de que Foucault soportaba cada vez peor la vida intelectual y cultural francesa; en cuanto a su trabajo, la impresión de un malentendido cada vez mayor acerca de La voluntad del saber, acerca de la empresa misma de una Historia de la sexualidad; y, finalmente, quizás, el elemento más personal, su sensación de encontrarse en un impasse, de que necesitaba fuerza y soledad para hallar una salida que no concernía únicamente a su pensamiento sino también a su vida.” (Deleuze, 1996:152-153)

⁶ En efecto, es lo que sugiere Judith Revel en su comentario al libro de Dreyfus y Rabinow. En un texto

y que, con la publicación de esas otras dos grandes fuentes que son *Dits et Écrits* y los Cursos del Collège de France, esta imagen de las tres etapas debería haber cambiado. Pese a lo que afirma Monod, y a propósito justamente de los ejemplos que cita, creo que el fenómeno editorial de los últimos años se acomoda al esquema interpretativo descrito (pienso, por ejemplo, en la idea extendida de que Foucault cambia su concepción del poder a partir de la noción de gubernamentalidad). En la citada conferencia, Castro afirmó que la política editorial influye con fuerza en la interpretación de los textos de un autor. Me parece que, en este caso, la formidable política editorial de los textos foucaultianos refuerza la imagen de los tres Foucault.

Auctor

5. Ahora bien, es el mismo Foucault, él primero que nadie, quien nos propone ordenar sus trabajos en unidades coherentes. En este sentido, Foucault es el primer “lector de Foucault”, el primer interprete de sí mismo y el primer interesado en hacer obra o al menos en proponer lecturas clasificatorias o arquitectónicas, es decir: operaciones intelectuales que buscan “dar cuenta de la lógica de una trayectoria de investigación y de la coherencia de un proceder” (Chartier, 1996: 206). Después de todo no podíamos esperar menos de un profesional de la manipulación simbólica.⁷ Y, en efecto, es a través las operaciones retrospectivas que Foucault hace en sus cursos, libros, artículos y entrevistas que se forja, no sólo la distinción entre arqueología y genealogía, sino la representación de una obra escandida en tres momentos. El ejemplo más claro de esto aparece en la conocida introducción del segundo tomo de la *Historia de la sexualidad*, aunque la formulación ya aparece con claridad en el curso *Subjetividad y verdad*, dictado en 1981. (Foucault, 1994, t. IV: 214)

6. Pero esta no es la única interpretación que nos propone Foucault y, por lo demás, el orden de las obras (los libros), aun cuando se trate de tres momentos o tres dimensiones no se

conocido sobre Foucault, Pierre Bourdieu afirma, en la misma dirección: “los contemporáneos no tienen acceso sino a una parte ínfima de la obra —ignoran la mayor parte de las entrevistas, la correspondencia privada, etc.— y, si puedo decirlo, golpe por golpe, en el orden cronológico, y no de un golpe, uno intuitivo, como en las obras completas.” (Bourdieu, 2007:203)

⁷ Tal como dice Pierre Bourdieu, querer dar coherencia y justificarse olvidando u ocultando contradicciones es algo que hace todo el mundo y en especial un profesional de la manipulación simbólica (Bourdieu, 2007:198).

acomoda fácilmente a la secuencia “saber-poder-ética”. Lo podemos apreciar en el artículo de Chartier que estamos comentando (Chartier 2006: 103-127), donde se reseñan siete (re) lecturas foucaultianas, siete operaciones retrospectivas, cada una con un criterio específico para “decir el sentido de una obra”. Siguiendo un orden cronológico las lecturas se ordenan según los criterios de: a) el poder (1977); b) la forma de trabajo (1978), c) la historia de: la subjetividad (modos de objetivación del sujeto), la gubernamentalidad, las técnicas de sí (1980), d) la subjetivación y la objetivación (1982), e) los tipos de prácticas ligados a la noción de problematización (1983), f) los juegos de verdad (1983), g) ontología histórica de nosotros mismos (1983). Puede ser que a veces el estudio sobre la locura sea colocado en el mismo casillero que *Nacimiento de la clínica* (b), más en otra oportunidad figure formando una serie con el opúsculo *El orden del discurso* en oposición a *Vigilar y Castigar* (a) o, también junto éste último libro, pero enfrentándose a *La voluntad de saber* (c).⁸ De un modo análogo, con la misma variabilidad, *Las palabras y las cosas* puede ser un libro marginal desde el punto de vista de (a) o dotado de un “estatus inaugural” según se lo piense desde la perspectiva de (c). Como comenta Chartier, en más de una oportunidad la preocupación lógica desordena la sucesión cronológica (Chartier, 1996: 120)⁹

7. Vemos que Foucault ejerce plenamente el arte del comentario, produciendo lecturas que unifican y dan coherencia al conjunto de sus trabajos. Pese a la resonante crítica de la noción de obra, Foucault, como buen “auctor” hace obra. Y, sin embargo, el recuento hecho arriba muestra que la puesta en obra no sucede sin paradojas: la manifiesta voluntad de dar una coherencia al conjunto de trabajo conduce a una multiplicación de ordenamientos, de coherencias, de trayectorias que son divergentes y en muchos casos contradictorias. Encontramos, en suma (¿pero esto se puede sumar?), una pluralidad de obras.

⁸ “Foucault coloca entre los “libros de exploración” a la *Historia de la locura* y *Nacimiento de la clínica*. (...) *Historia de la locura* y, más bizarramente, *El orden del discurso* son citados como inspirado en la primera concepción- negativa- del poder; *Vigilar y Castigar* y *La voluntad de saber* como construidos a partir de la segunda [técnica-estratégica]. Aquí disociados, opuestos incluso, *Historia de la locura* y *Vigilar y Castigar* serán luego reubicados en una misma serie, cuando el criterio primero de organización la obra sean los modos de constitución del sujeto (...)” (Chartier 1996:116-117)

⁹ A esta lista de lecturas podríamos agregar las que aparecen a lo largo de los cursos del Collège de France. Pensemos, por ejemplo, en esos pasajes del curso de 1976 en los que se habla de dar “un suelo teórico continuo y sólido” a las investigaciones realizadas desde 1970 (Foucault 2006: 26) o en esos otros del curso de 1979 en los que se resume todo el trabajo desde *La historia de la locura* hasta la *Voluntad de saber* como una “historia de la verdad que estaría unida, desde el origen, a una historia del derecho” (Foucault 2007a: 53).

Porvenires

8. ¿En qué queda entonces la crítica de la serie del autor-obra-comentario? ¿Acaso Foucault se excluye de lo que prescribe a los demás o se contradice a sí mismo? Según Chartier Foucault queda, como sus comentadores, tironeado “entre la evidencia engañosa de las nociones que permiten hablar de las obras y la radicalidad de las rupturas que impone la empresa foucaultiana misma” (Chartier 1996: 108). Didier Eribon, por su parte, ha ensayado una justificación sociológica: Foucault no se podía “abstraer de la sociedad en la que vivía: como todo el mundo estaba sujeto a esas funciones que describía”, por lo tanto fue “un autor que creó una obra sujeta a comentario” (Eribon, 1992:11). La complicación pasaría también por el hecho de que esas rupturas radicales “que impone la empresa foucaultiana” forman parte de la misma imagen de la obra foucaultiana- imagen que no es independiente de la imagen que cuidadosamente forjó Foucault sobre su persona (Revel, 2010: 11).

9. Eribon recuerda que a Foucault le gustaba decir “que un autor no debe prescribir cómo debe ser leído (...) que el autor no debe forjar la ley de la obra”(Eribon, 1996:19). ¿No nos sometemos a esta ley cuando pensamos, o suponemos mejor dicho, el discurso de Foucault como un discurso sincopado y discontinuo, hecho de contramarchas, de giros inesperados y de constantes rectificaciones? ¿Pensamos esto o más usualmente lo aceptamos como un supuesto o un punto de partida de nuestra lectura? ¿Qué “varios porvenires” entonces para la obra? Me pregunto si en esto no se nos escamotea muchas veces la interrogación por las justificaciones y los modos de estas variaciones. Al costado de la misión imposible de ir más allá de los engaños o de abstraerse de las funciones sociales, me parece que hay toda una serie de cuestiones que conciernen a la “esencia” de las variaciones, de las bifurcaciones y los porvenires, es decir, de la discontinuidad. Menciono sólo algunas de ellas:

- ¿Cuál es el modo o los modos de los cambios y las mutaciones en los textos de Foucault?, ¿debemos pensarlos como rupturas (coupure) epistemológicas o como otra cosa?, ¿se da de la misma manera el cambio, la discontinuidad, en los textos de un Marx que en los de Foucault?, ¿la noción de discontinuidad funciona de la misma manera, es igualmente aplicable, en estos casos que en el nivel de una formación como la economía política, la psiquiatría o la práctica

punitiva en Francia, en el siglo XIX? El tema es que las genealogías foucaultianas no son trabajos sobre autores sino sobre formas discursivas más amplias: la psiquiatría, el discurso médico, la economía política, el discurso histórico-político. Vale la pena preguntarse si en las interpretaciones sobre Roussel, Blanchot o Nietzsche Foucault hace arqueología o genealogía. El problema de Chartier (y el nuestro) es que no querer hacer una historia de Foucault o de la obra de Foucault sino discurrir sobre Foucault mismo.

- Dado que estamos hablando de cambios conceptuales, puesto que son transformaciones en el “pensamiento Foucault”, queda por saber qué estatus damos a esta expresión de “concepto” (¿Es acaso “biopolítica” un concepto como “acción social” o “solidaridad mecánica”, “fuerza productiva” o “rizoma”?) y, junto a ello, qué idea nos hacemos del modo de escritura de Foucault.

- ¿Qué ocurre, finalmente, con esos “trueques” entre vida y creación (Foucault, 2008:14).- si como quiere Deleuze y muchos otros tras él, el pensamiento es una cuestión vital donde se juega “la vida misma” (Deleuze 1996:148)? Si las identidades se definen por las trayectorias, ¿cómo interpretamos esas mutaciones que hacen la trayectoria de “una” vida?, ¿dan acaso el modelo de las “creaciones”, tienen la misma temporalidad, los mismos ritmos?

10. Descargo: a la luz de las innumerables publicaciones e interpretaciones que se vienen haciendo tras la muerte de Foucault (en especial, de todos los coloquios, encuentros y trabajos etc., sobre los usos y recepciones de Foucault) sería temerario pretender ser el primero en plantear dudas acerca de una interpretación corriente de su obra. Ya Miguel Morey, en su presentación al libro *Tecnologías del yo*, se quejaba de la comodidad de una clasificación demasiado evidente, plegada a la sencilla exigencia cronológica (Foucault, 1990:13-15). En el trabajo citado arriba, Judith Revel critica esta misma disposición, poniendo el foco en la noción de discontinuidad y en la estrategia de escritura de Foucault (Revel, 2010:18-19, 26). Mi intención ha sido formular en estas breves páginas apenas algunas de las ideas e inquietudes de una lectura que paulatinamente ha ido advirtiendo que no da sólo y simplemente con los textos de Foucault, sino que lidia con todas esas lecturas que la preceden y la habitan porque la han formado. Me interesa, en especial, el caso una obra confeccionada con las justificaciones de la destrucción de la obra.

Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre. “¿Qué es hacer hablar a un autor? A propósito de Michel Foucault” en *Intelectuales, política y poder*. Eudeba, Buenos Aires, 2007.
- CHARTIER, Roger, *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*. Manantial, Buenos Aires, 1996.
- DELEUZE, Gilles. *Foucault*. Paidós, Barcelona, 1987.
- DELEUZE, Gilles. *Conversaciones. 1972–1990. PRE-TEXTOS*, Barcelona, 1996.
- DREYFUS, Hubert L. y RABINOW, Paul. *Michel Foucault: Más Allá Del Estructuralismo y La Hermenéutica*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2001.
- ERIBON, Didier, *Michel Foucault* Anagrama, Barcelona, 1992
- ERIBON, Didier, *Michel Foucault y sus contemporáneos*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1994.
- FOUCAULT, Michel, *Tecnologías Del Yo y Otros Textos Afines*. Paidós, Barcelona, 1990.
- FOUCAULT, Michel, *Dits et Écrits, 4 Vol., 1954-1988*. Gallimard. Paris, 1994.
- FOUCAULT, Michel. *Defender La Sociedad: Curso En El Collège de France: 1975-1976*. FCE, Buenos Aires, 2006.
- FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica: Curso en el Collège de France: 1978-1979*. FCE, Buenos Aires, 2007a.
- MONOD, Jean-Claude. “Métamorphoses d'une oeuvre”. *Sciences Humaines*, N° 19- mai-juin 2014: 20-23.
- REVEL, Judith. *Foucault, une pensée du discontinu*. Mille et une nuits, Paris, 2010
- SZAKOLCZAI, Ápard, *Max Weber and Michel Foucault. Parallel Life-works*. Routledge, New York, 1998.